

El trabajo secreto del actor

Verónica Oddó

El trabajo secreto del actor

Diarios de formación

Colección
Prácticas y formación

 **Lugar**
Editorial

Oddó, Verónica

El trabajo secreto del actor : diarios de formación / Verónica Oddó.

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2019.

146 p. ; 20 x 14 cm. - (Prácticas y formación / Alen, Beatriz)

ISBN 978-950-892-586-2

1. Teatro. I. Título.

CDD 792.092

Directora de colección: Beatriz Alen

Edición y corrección: Mónica Erlich

Diseño de colección: Silvia C. Suárez

Fotografías: Magdalena Viggiani, Rodrigo Vega Bracelis, Ernesto Artigas

© 2019 Verónica Oddó

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-586-2

© 2019 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

*A mis hijos
Ernesto, Verónica y Valeria
que supieron entender y soportar
mis ausencias.*

*A las muchísimas personas en
Caracas y luego en Buenos Aires
que se interesaron en participar en
alguno de los numerosos talleres de
“El Trabajo Secreto del Actor” que
hice entre 1985 y 2011. Cada uno de
ellos me brindó una experiencia de
crecimiento personal y profesional.*

Prólogos

Milagros Plaza Díaz

Cuando empecé las clases con Veronica en “El trabajo secreto del actor”, para mí era un enigma que no alcanzaba a dilucidar, era otro idioma. Miraba a mis compañeros y pensaba que ellos sabían cuál era “ese secreto” del trabajo y yo no. Me llevó tiempo entrar en ese mundo, en esa metodología. Me recuerdo volviendo a casa comentando con mis compañeros que yo no entendía, que eso no era para mí a lo cual me respondían: paciencia, llega.

La perseverancia de años en ese camino hizo que de la mano sabia y suprema de Vero, que no es otra cosa que su amor, su pasión, su experiencia y su magistral pedagogía, entrara en el sendero de la creación que nace de uno, que es uno, que es nuestro cuerpo el que atesora todo y el gran creador. Que todo está ahí guardadito en él, que el trabajo es estimularlo para acceder a toda esa memoria de la que el cuerpo es custodio. Que todo esto es un juego al cual nos invitaba a entrar desde la música. Su mirada sabia e infinita de Maestra sobre uno te empujaba a descubrirte, a crecer.

Verónica me enseñó a respetar el cuerpo como lo más sagrado que tiene un actor/actriz, a valorarlo, a escucharlo, a darle entidad, a creerle, a no forzarlo, a dejarlo ser, a dejarlo salir, a amarlo. Lo que hiciera mi cuerpo era “el secreto” y nadie más que yo lo sabría, entonces el público verá “un cuerpo vivo, un cuerpo en acción, un cuerpo presente”. De ella aprendí a amar esta profesión que existe y acontece en este cuerpo-actriz. Eterna agradecida.

Laura D'Anna

Vero para mí fue un encuentro inmediato, una aceptación mutua. Algo en mí –creo– ella reconocía. Algo en ella yo ansiaba. Maestra. De esas que logran en una la confianza para crear en total libertad. Me abrió las puertas de la música en mi cuerpo, del juego misterioso que palpita en el cuerpo del actor y que se activa y orienta cuando estamos al servicio de una obra o un personaje (o de un universo poético). Me mostró de lo que somos capaces, las actrices y actores, cuando confiamos en esa sabiduría del cuerpo, del cuerpo misterioso, al decir de Juan Gené. Y al nombrarlo se me aparecen los dos, Juan y Vero juntos, acompañando nuestras búsquedas. Qué afortunada me siento de haberlos encontrado en mi camino. Primero fue Verónica, allá lejos, por 1993,!!!! un taller sobre los sueños!!!! Y de allí en más se sucedieron los demás encuentros en seminarios que impartía Verónica sola, o Verónica y Juan, juntos.

El gran desafío era juntarse. Juntar todas las que soy. Y lo sigo siendo. Confiar en los impulsos corporales que nos llevan por buen camino. Siempre y a pesar –y gracias– por el trabajo de inteligencia sensible que hayamos hecho con el texto, o el material deseado para trabajar. Poner en claro nuestros deseos. ¡Avivarnos! “¡¡¡Avívate, Laurita!!!”, aún te estoy escuchando, querida Maestra. Avivaste el fuego en mí, y ayudaste a que deje de ser una vieja dragona apagada en mi eterna adolescencia. Gracias.

Carolina Carino

Vero y el “Secreto del Actor”.

Comienza el juego: los ejercicios, la música y las consignas están dispuestos para poder crear desde un espacio y un orden determinados; cuidados y pensados para que nos podamos mover en libertad, vulnerables para poder explorar en búsqueda y reconocimiento de

nuestra herramienta, nuestro cuerpo y nuestro bagaje. Cada cuerpo tiene su historia, su tiempo y aprender a vernos, a verla y reconocernos nos ayuda a poder elegir qué tomar para poder poner al servicio de nuestro oficio.

Es entender con el cuerpo lo que la razón ve. Es vivir en tiempos corporales, más allá de las expectativas de la mente. Es escuchar, entender, reentender y aprender/desaprender al cuerpo. Es un tránsito muy a pesar de los preconceptos. Es aprender todo el tiempo e ir haciendo y deshaciendo constante y contradictorio. Aprender a ver y verse desde adentro y afuera a la vez. Y todo esto no se ve a simple vista, se va sintiendo en el cuerpo a medida que transitamos los ejercicios con nosotros y los otros.

Silvina Muzzanti

El proceso formativo generado por Verónica Oddó.

Haber transitado las clases de Verónica significó haber vuelto al corazón del trabajo del actor/actriz, a su sentido primigenio y permanentemente actual. Nos permitió despojarnos de ideas, prejuicios y percepciones que pudieran obstaculizar un verdadero hacer, estar y ser en el escenario. El camino –lo aprendimos– es tan simple como complejo: “Confiar en el propio cuerpo. El cuerpo sabe”.

Así, en sus clases, una enorme diversidad de ejercicios entraban en diálogo con el impulso musical y guiados por la sensibilidad y el ojo agudo de la maestra, nos iban sumergiendo en la configuración del personaje... donde una cierta magia parecía desplegarse. Y la acción dramática se conjugaba con la acción física a partir de una búsqueda intensa, profunda, exigente, reveladora... Descubríamos, percibiéndonos, la singularidad de cada trabajo personal, el modo único e irrepetible de dar forma al personaje.

El yo más profundo es el que posee la verdad y es el que puede participar en esa creación, y ese yo se encuentra

en el cuerpo. No resiste ser un concepto. De este modo, la huella que ha dejado Verónica Oddó en quienes fuimos sus alumnos –los conocidos y los reconocidos más tarde al compartir escenario– es tan intensa, que no hay marcha atrás. Asumir el carácter sagrado y vital propio de una búsqueda secreta, personal, corporal (que incluye lo intelectual), en eso radica todo proceso de ensayo para que el personaje finalmente pueda existir.

Gracias Vero. Gracias Juan. Por el encuentro de ustedes y porque este posibilitó, a su vez, en nuestro encuentro, volver a abrazar la escena y a nosotros en ella.

Violeta Zorrilla

Celebro inmensamente la vida de este libro y la vida de Verónica Oddó, Mujer, Madre, Actriz y Maestra, así, con mayúsculas.

“El Secreto del Actor” (en mi experiencia) es la Vida misma del Personaje, son las capas conflictivas y emocionales que hacen que un Ser que solo está en la literatura se convierta (de la mano de un actor y de sus secretos) en un Ser Vivo.

Los personajes lloran, bailan, se retuercen con espasmos, brillan, fracasan, ríen con verdad y naturalidad en el escenario gracias a esos secretos. Secretos que Verónica te enseña jugando, sin que casi te des cuenta, a poner a disposición del arte y de ese ser que llamamos personaje, cuya Vida depende de nosotros: las actrices y actores.

“El Secreto del Actor” es una Aventura. Una aventura artística y espiritual, una aventura de los sentidos, del inconsciente, de lo esencial que no se ve pero que está. Es una Aventura de juegos y ejercicios teatrales absolutamente divertidos y profundos que ayudan a desarrollar la creatividad y el encuentro con uno mismo y con el personaje.

Es una Aventura de mucho trabajo, a la cual hay que entregarse en cuerpo y alma, con la certeza de que vale la

pena el esfuerzo, de que uno saldrá transformado de este trabajo secreto, y con todo el arte en la piel.

Verónica Oddó es una mujer única, una actriz única, cuyos personajes llegan a complejidades psíquicas impensadas, que en escena es capaz de cambiar en un segundo el color de la piel, cuya verdad en el escenario es contundente. Y cual sacerdotisa, ella encuentra el alma de todas las cosas, todas las cosas cobran vida en escena por el solo soplo de vida que ella infunde.

Gracias Verónica por este libro. Gracias por tanta maestría. Gracias por tanta generosidad en tus enseñanzas. Gracias por la vida compartida, una de las mejores aventuras que he tenido.

Ximena Díaz

Trabajar con Vero fue descubrirme como actriz de una forma diferente y más profunda. Aprender de la dualidad de los personajes, esa energía propia en nosotros mismos, esa energía que tira hacia adelante y hacia atrás, tomar conciencia de mi cuerpo y que muchas veces es ahí, en este cuerpo, donde nos repercute todo y que se toma su tiempo. Darle tiempo al cuerpo de entender lo que dicen las palabras, jugar con él para descubrir en profundidad lo que éramos diciendo o no diciendo, porqu el cuerpo es el que sabe, el que recibe las caricias los golpes. Gracias Vero por hacerme mejor actriz y persona, por ayudarme a respetar mi trabajo como actriz e ir más allá y no quedarme con la primera impresión. Gracias por el juego, ¡¡¡¡por permitirme jugar!!!!

Luciana Dulitzky

Vero me abrió la posibilidad de aprehender que el cuerpo, la mente, el alma es todo uno. Aceptar la propia humanidad, y la del prójimo, contagiando y dejándose alcanzar en ese territorio que bien bautizó “nuestra verdadera patria”, la de la vida intensamente vivida,

brindada, escuchada. El trabajo con la música. Estarse en la música. Me enseñó a leer el texto con el cuerpo. Con premisas invitantes como accionar verbos físicos y de acción sobre los que investigar para entretener al cerebro racional y dejar que guíe el intuitivo. Me enseñó a preferir el lado menos conocido. A tomar ese desafío como curiosidad, materia a investigar. Me encontré siendo dibujo animado para sorprenderme cuanto de mí hay en determinados textos que se pronuncian. Y que siempre es para algo. Me enseñó a escuchar en escena. Y a escucharme.

Julia Augé

En cada clase que doy está Verónica y en cada tramo de trabajo íntimo que emprende mi ser actriz, también. Ella me transmitió saberes esenciales: cada vínculo humano nos pide una organización interna única. Como si estuviéramos hechos de millares de pelotitas de colores que se reúnen de maneras específicas ante la presencia del otro. Con ella experimenté que puedo convertir objetos y personas en lo que yo quiera desde mi cuerpo “imaginante” como ley del juego escénico. Qué ese es mi poder, mi juego íntimo y mi disfrute creativo. Qué esa es mi verdad. Si es verdad para mí, transformó la realidad creándola en la magia de abrir mundos a partir de un gesto. Ella me iluminó rincones de mí misma que se expanden en cada tramo de vida y me hacen reír secretamente. Gracias maestra.

Mario Petrosini

Conocí a Verónica Oddó en abril de 1994 cuando descubrí que en las clases de Juan Carlos Gené había un entrenamiento actoral físico a su cargo. Desde el inicio me deslumbró su intensidad, su manera lisa y llana de ubicarnos en el presente absoluto, en el tan ansiado “aquí y ahora” del actor. Su presencia desbordante y auténtica me sumergía en un mundo nuevo y desconocido del juego dramático. Superado semejante impacto

artístico, me dediqué a la poderosa ejercitación que planteaba, intrínsecamente corporal, que fue desarrollando lo que años más tarde llamé mi cuerpo “imaginante”, un cuerpo actoral. A lo largo de muchos años fui puliendo sus enseñanzas, volví a entrenar con ella, la asistí en sus clases, para redondear un trabajo que dialoga permanentemente con mi ser actor y director y, sobre todo, enriquece mi actividad docente. En cada uno de mis trabajos, en el área artística que sea, resuena su voz, en la síntesis que pude desarrollar y que aún sigo haciendo. Esta es mi manera de agradecer a una gran maestra de actores y actrices que, a partir de este libro, espero que puedan conocer y disfrutar. Gracias, Vero. ¡Por todo y por tanto!

Sebastián Vila

En el año 2006 yo me encontraba cursando el segundo año de una beca para estudiar Actuación y Dirección Teatral en el CELCIT de la ciudad de Buenos Aires, junto con el maestro Juan Carlos Gené. Ese mismo año Verónica Oddó estaba en Argentina e iba a dictar un taller de dos semanas en el CELCIT llamado “El Trabajo Secreto del Actor”. No dudé en tomarlo. Conocía a Vero desde antes, en Chile. Ella venía de la danza y sabía de la importancia de su trabajo con el cuerpo y la tremenda influencia que este tenía en la metodología que el mismo Gené usaba en sus clases. Juan y Vero eran compañeros en la creación y un complemento perfecto en la formación desde hacía varios años. Desde los tiempos del exilio en Caracas y la formación de la Compañía Actoral 80.

El taller con Vero, ese año 2006, fue una experiencia de aprendizaje importantísima y fundamental para mí. Eran, efectivamente, el complemento perfecto para los cursos de Juan Carlos Gené. Todo lo que estaba en el terreno conceptual de las ideas se hacía cuerpo en aquellos talleres que Vero dictó ese año. La acción “Bajaba al cuerpo”, como decía ella. Esa, diría yo, fue la

perla que Vero nos entregó. La acción permanente del cuerpo presente.

Verónica Oddó deja plasmado en este libro la metodología de enseñanza que fue elaborando a lo largo de los años para sus clases. Un material escrito que se conforma a partir de las notas tomadas para sus clases y que ahora nos llega como un regalo riquísimo para todos los que hacemos teatro y lo enseñamos. Es un inmenso regalo. Muchas gracias Vero. Te quiero mucho.

Daniela Catz

Tuve el gran privilegio de tomar clases durante más de diez años con la mejor dupla que pudo haber tenido el mundo docente en Argentina.

Clases de cuatro horas, donde las dos primeras horas eran dictadas por Verónica Oddó y después de ese gran despliegue físico, las siguientes horas eran donde todo eso se reunía para una escena o un monólogo o una improvisación que tenía su devolución, siempre tan aguda y acertada de Juan Carlos Gené.

Para centrarme en esa primera aproximación de texto y personaje, el trabajo de Verónica fue y sigue siendo fundamental para mi ser actriz y para mi ser docente.

Esas primeras consignas, su música, tan bellamente elegida, su ser un cuerpo siempre en acción es lo que hizo que exploráramos hasta el más mínimo detalle.

Una frase para mi fundamental de su ejercitación es “No es la obra esto, estamos trabajando la vida, los sueños de los personajes”. En sus ejercicios uno pude ver Yerma pariendo, a Lady Ana colgándose del cuello de Ricardo o a Romeo resucitar a Julieta, y ese es el sentido de su ejercitación, llevar al cuerpo los deseos, los verbos vivos, las frustraciones y después con todo eso ir a la escena. Si Yo como actriz puedo tener ese momento de ser Yerma pariendo, vivirlo en el cuerpo y después ir a la obra donde claramente eso nunca me va a pasar, esa

acción de no ser madre se va a potenciar tanto, tanto, tanto, que voy a tener su frustración como fuerza motora, incluso para tener la fuerza física y animal de matar a mi marido (última escena, Yerma mata a Juan).

Sus clases fueron, son y serán magia para mí.

Paula Ransenberg

Conocer el trabajo de Verónica Oddó fue, en mi camino de actriz, como descubrir América, como encontrar la horma de mi zapato, mi varita mágica. Mi primer acercamiento al teatro fue de niña a través de la danza. Amé y amo la danza como expresión, como canalización de impulsos, como acción modificadora, y es también por eso que el trabajo de Verónica me marcó definitivamente. Ella inyectó danza en el teatro. No puedo usar sino palabras llenas de cuerpo, y eso también me lo enseñó ella.

Ella, con su historia dentro de la danza, creó una serie de ejercicios físicos que calan en el alma del trabajo del actor. Sencillos, como todo lo indispensable, invitantes, rotundamente efectivos y provocadores.

“La acción es acción física.”

“Cambia la acción, cambia el cuerpo.”

“Primero la acción, luego el sonido, luego la palabra.”

“El sonido es parte del movimiento.”

Estás y otras tantas frases me acompañan siempre en mi trabajo de actriz, de docente y directora.

Es infinito el agradecimiento que le tengo. No solo me abrió la puerta para ir a jugar, también me enseñó cómo abrirla. ¿Qué más se le puede pedir a una maestra? Contagiar, como las ondas en el estanque cuando cae una piedra. Gracias eternas Vero.

Laura Ledesma

Generalmente se tiene más preguntas que respuestas por lo menos para mí. Sin embargo, el cuerpo

responde muchas de ellas; en lo gestual, en el caminar, en cómo caminamos, sonreímos, suspiramos, ¡nos paramos! Etcétera, etcétera, etcétera, ¡¡¡parece tan sencillo!!!, y cada una de ellas se convierte en una acción. Pero en escena hay que permitirnoslo. ¡Parece mentira!

Este redescubrir comenzó con nuestra querida Vero. Veronica Oddo. Y hay enseñanzas inolvidables. “El cuerpo sabe, recuerda”, dice... pero claro, ¡ella nos enseñó justamente a escucharlo!

Su imagen en el centro de un círculo humano... estimulaba a cada actriz y actor con una acción física y que el texto naciera desde allí y se dejara pintar del color de esa acción era un “juego”, un trabajo extraordinario.

¡¡¡Gracias nuestra amada Vero, extraño eso!!! Y todo.

Ximena Carrera

Para mí, la metodología de Verónica Oddó es cuerpo. Ella te mira a través del cuerpo. Se explica a través del cuerpo. Te guía a través del cuerpo. Su enseñanza está inspirada y, al mismo tiempo, basada en lo único que tenemos: cuerpo. Encontrarme con ella fue toparme con una metodología totalmente innovadora y, al mismo tiempo, esencial para cualquiera que entre a escena: mediante la práctica constante, Verónica Oddó propone una alquimia única en la que la palabra dramática es el disparador de una fantasía creadora e interpretativa cuyo único vehículo de expresión es lo corporal en el más amplio sentido de la palabra. De esta manera, como actriz me vi constantemente sorprendida por los hallazgos actorales que el “cuerpo” podía lograr o encontrar, mucho antes que mi pensamiento o mi razón.

Teresita Galimany

Desde el primer al último taller que tomé con Verónica, y esto abarca unos treinta años, algo único e insustituible tocó mi vida y mi trabajo actoral: su mirada. Echo

de menos esa mirada suya capaz de revelar y relevar en cada quien lo esencial. Esa mirada que propició siempre el descubrimiento, la toma de conciencia sobre sí misma, el crecimiento. Ojalá su palabra, aquí, pueda transmitir algo de lo mucho que ha brindado a quienes tuvimos la suerte de trabajar con ella, porque desde que no está guiando talleres, siento que el mundo se ha perdido algo precioso, que lo hacía mejor.

Felicitas Luna

Palabras para Vero: agradecida y mucho más a mi querida maestra y amiga Vero Oddó, que me condujo tan amorosamente a transitar puentes entre danza, movimiento, voz, texto, utilizar a fondo mis posibilidades, mis herramientas creativas y técnicas, a sentirme un ser integrado, a potenciar y proyectar mi necesidad de expresarme creativamente, libremente..., volver a sentir que bailo cuando actúo, que mi cuerpo canta cuando baila, que mi voz y mi palabra son “una presa más”, que mi cuerpo es verbo y entonces empujo, deslizo, soy humo y bandera al viento, corro, me detengo, salto, caigo, ruedo y me levanto...

¡¡Gracias!! ¡¡Gracias!! ¡¡¡Eternamente Gracias!!!!

Estas herramientas están presentes en todos los actos de mi vida y en el escenario siento que “desde el primero de mis saltos, sepamos que vamos a ir de maravilla en maravilla”.

Claudio Tolcachir

Encontré a Verónica a mis veinte años y ella y su magia se quedaron impregnadas en mí para siempre. Recuerdo la primera clase, y un ejercicio en donde vio y me hizo cambiar estructuras muy profundas que traía conmigo.

La pasión y la claridad que ella me regaló fueron tan potentes que, aún hoy en cada trabajo, en cada clase, sé que aquella experiencia me acompaña.

Ella fue la mezcla exacta de libertad, claridad de acción, imaginación, verdad, energía, comunicación. En fin. Todo eso con lo que soñamos en el teatro.

No se parece a nada esa efervescencia apasionada que entregaba generosamente en cada clase.

Inolvidable, generosa, filosa, apabullante, contagiosa. Imborrable Verónica.

Claudia Expósito

Fue un privilegio participar en su taller “Laboratorio...”. Nos ha transmitido con tanta pasión, talento y generosidad su metodología que, nos enseña a desarrollar la percepción y capacidad de tener disponible cuerpo y mente. Su técnica nos invita a descubrir la maravilla y el misterio del funcionamiento del cuerpo y así, al momento de encarnarse en un personaje, nuestro ser creativo posee su instrumento vibrando sensible en un aquí y ahora del espacio escénico del teatro y de la vida misma. Y ahora, Vero, en otro acto de amor e infinita generosidad, nos regala este libro con sus saberes.

Gabriela Bianco

“Todo ya está ahí. Ya te lo dieron. Vamos, chica, descúbrela.”

De los encuentros más habilitantes y creadores de mi caminar escénico y personal. Una fuente de inspiración y fe. Chamana, traductora, puente, trampolín... El reflejo de la fuerza de la intuición en cada uno de nosotros/as.

Mucho antes de que las mujeres saliéramos a las calles a visibilizarnos, en clases, entrenamientos y ensayos con Vero practicábamos el empoderamiento. Ese del cuerpo creador, el del corazón abierto, el de las tripas revelando tu íntima verdad, el de la vulnerabilidad y el deseo... Cuerpos heridos esperando ser amados, lanzados con coraje en busca de ese amor en cada momento de trabajo.

Sus visiones y ejercicios son mantras, abren a la disponibilidad y la entrega, remiten a una antigua sabiduría, nos hablan de la fuerza y la profundidad que nos habita.

Su último trabajo con Juan Gené en Bodas de Sangre es apoteósico. Todos sus trabajos en la escena han tenido una cualidad vibrante, única.

La Vero, la que me animó a soltar prejuicios y ver mis dones. La que todavía, con cordillera de por medio, sigue animándonos.

La Verito. Juan y Vero, Maestros profundos en mi corazón y en mi andar artístico y pedagógico.

Gracias.

Pablo Lambarri

Conocí a Verónica Oddó en la vieja sede del CELCIT de la calle Bolívar en 1994. El trabajo que hacíamos con ella en la primera parte del taller fue para mí todo un redescubrimiento de mí mismo. Comprendí que “somos un cuerpo vivo” en el espacio y no que “tenemos un cuerpo”. Meter el cuerpo fue para mí una expresión nueva que me hizo ver todo con claridad, igual que un personaje no “es” de antemano sino que hay que descubrirlo en lo que “hace”, en sus acciones. De niño, la música de las películas, por ejemplo, me modificaba, me llenaba de estímulos y emociones, pero solo quedaba en la mente. Verónica, años más tarde, también con la música como elemento esencial de su trabajo físico, me ayudó a asumirme sin prejuicios, ya que lo tenía y muchos (ella le comentaba a Juan algo curioso, que yo tenía el cuerpo escindido de mi cabeza). No podría haber transitado las escenas que luego hacía con Juan, sin el valioso trabajo físico que Verónica nos daba. Gracias Vero por todo lo que me diste.

Mariano Castro

La escuché decir “yo prefiero a un actor que trabaja que al talentoso que no”.

También decía “coño”, y recomendaba “ponerle el culo a la jeringa”. Te hacía recordar un par de zapatos, una bandera, agüita tibia, te invitaba a jugar.

Entrenaba a actores, pero autorizaba a hacer lo que quisiéramos con lo que aprendíamos. Estoy seguro de que ella también lo usó fuera del escenario.

Como maestra, nos acompañaba y no soltaba nuestra mano... Enseñaba a escuchar la música, a llevar y a dejarse llevar.





Índice

Prólogos.....	7
Introducción.....	23
El origen.....	27
La acción dramática como núcleo insoslayable.....	30
El actor.....	31
La imaginación.....	32
La música.....	33
El secreto.....	34
El libro.....	35
Los talleres.....	37
Diario del primer taller	39
Obra seleccionada: Antígona. Versión libre de la tragedia de Sófocles, de José Watanabe.	
Diario del segundo taller	81
Obra seleccionada: Después de la Caída, de Arthur Miller.	
Diario del tercer taller	117
Obra seleccionada: Cuadros de amor y humor, al fresco, de José Luis Alonso de Santos.	